

Anatomia humana

SOBRE FIETS I SOBRE FILLETS



Jorge Bello

Aquesta paraula, fiet, no només és escrita de manera correcta i culta, sinó que també, i és cosa més important, és menorquina de pura raça, i per tant no cal canviar-la per 'fillet'.

Fiet/fieta són paraules potents i alhora tendres, majúscules i alhora minúscules, que formen part del patrimoni cultural de Menorca. Però continuen amenaçades, en perill, perquè continua que hi ha intents per canviar-les per fillet/filleta.

Escriviu fiet i estareu escrivint en menorquí. Escriviu fillet i estareu escrivint en català estàndard. Menorca ha de defensar el seu patrimoni cultural, lingüístic, literari, popular, i sembla que fiet procedeix d'antigues cançons, antigues rondalles.

La paraula fiet, amb el significat genèric d'infant, es troba ben viva a Menorca, i enlloc com aquí. En canvi, fillet és paraula neutra, del català estàndard.

El diccionari de l'Institut d'Estudis Catalans accepta fillet/filleta amb el significat de nen/nena, però no accepta fiet. En



Fiets i fetes són infants que viuen a Menorca, que fan platja per jugar, per imaginar-se en barques i aventures

canvi, el Diccionari Català-Valencià-Balear sí que accepta fiet/fieta i, tot i que remet a fillet/filleta, explica que la paraula és pròpia de Menorca i dóna exemples d'expressions populars amb fiet i amb fieta.

«Però si jo era una fieta! | Si encara no festetjava!».

«Catalina, Catalina, | que n'ets tornada grosseta! | Antany eres una fieta, | i enguany ets una fadrina».

❖ AQUEST DICIONARI també recull l'expressió «bon fiet», i diu que també és pròpia de Menorca. També existeix, amb lògiques variacions, en d'altres idiomes.

La paraula fiet i l'expressió «bon fiet» són plenes d'un molt agradable esperit maternal, i de molts engrescadors somnis infantils (en canvi, fillet no té aquesta càrrega semàntica).

Per tant, referir-se a un infant com a fiet contribueix a mantenir viva la paraula escrita d'aquesta manera. Prou que sé que dieu fiet en parlar tant d'un fill com d'un infant, però també sé que no tothom accepta d'escriure fiet, i llavors escriuen 'fillet'.

Fiets i fetes són infants que viuen a Menorca, que volen jugar a la plaça, que desafien la tramuntana, que fan platja per jugar i divertir-se més aviat que per prendre el sol, que imaginin vaixells, cavalls i aventures. L'infant que es fa gros a Menorca és un fiet o una fieta, i a l'estiu fan somnis amb cavalls negres, briosos, que fan un bot, i que un dia es fan realitat, però ja no són ni fiets ni fetes.

A Menorca, fiets i fetes no pateixen

varicel·la, sinó volatge, ni reben la vacuna contra la varicel·la, sino que es vacunen contra el volatge. I ningú no gosaria de dir que volatge no és paraula ben correcta.

Però volatge només és al Diccionari Català-Valencià-Balear, que diu que la paraula és pròpia de Menorca. No és al Diccionari Enciclopèdic de Medicina, tot i que ha estat editat per l'Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears, ni és al diccionari de l'Institut d'Estudis Catalans. És clar que Menorca té un vocabulari propi, i que cal tenir-ne cura, i promocionar-lo.

Ja veieu que la paraula fiet m'agrada molt, i que la defenso. Prou sabem que un tret característic de la llengua que es parla a Menorca és eliminar la 'll' que hi ha entre dues vocals.

Aquest tret li dóna al menorquí una sonoritat, una música, un cant que s'assembla a la remor de la mar, ara bressolada en calma, ara bressolada per les ones de la tempesta que s'acosta, i que fa que fiets i fetes busquin l'aixopluc que el bon fiet, i també el problemàtic, troben a casa.

D'una altra banda, fiet és també la Fira de Teatre Infantil i Juvenil de les Illes Balears (www.fiet.cat), que des de 2002 es fa a Vilafranca de Bonany, Mallorca, i que per aquest any és prevista per al 19 al 22 d'octubre. El nom n'és una sigla, però també és tota una referència als fiets i fetes de les Illes.

www.bello.cat/jordibell@gmail.com

Te diré cosa / Columna de autoayuda

MORDER REPETIDAMENTE EL ANZUELO



Nacho Martín
Diletante

Los publicistas conocen ingeniosas maneras no solo de enmascarar los defectos de un producto sino también de hacerle aparecer más apetecible al potencial segmento de consumidores a quien se pretende colocar la mercancía. Por ejemplo, cuando se cierra la puerta de un Bentley, el ruido que tal acción produce ha de ser de una calidad específica, concienzudamente estudiada en laboratorio: un sonido seco, profundo, elegante, que nadie en su sano juicio pueda confundir con el vulgar portazo de un Peugeot.

De igual manera, cuando el motero visiblemente ataviado con chupa de cuero enciende su Harley, el estudiado rugido del motor debe advertir a cualquier oído en dos kilómetros a la redonda de que un aventurero posiblemente adinerado, probablemente atractivo y seguramente poco convencional (cuando no decididamente rebelde), ha subido a su cabalgadura (o ha bajado de ella, que también antes de apagar el motor suele el trotamundos dar un último y decidido golpe de gas que haga las veces de potente rúbrica)

Si ahora (con el permiso de ustedes) damos un pequeño salto desde el mundo del motor (tan técnico y racional) al de la polí-

tica (tan volátil y engañoso), me atrevo a dar por hecho que la mayoría de nuestros amados líderes han tuneado sus Seat Ibiza y sus Vespinos de manera que la puerta suene como un Ferrari y ruja el motor como una fiera.

Pero no cuela. Para ser más exacto, no cuela conmigo (los resultados electorales demuestran sin embargo que, en general, el gato por liebre sigue siendo bien recibido en casi todos los caladeros a babor y estribor).

De Mariano ni hablamos: los sobres, el «Luis, sé fuerte», el borrado de ordenadores etc. nos hablan de un motor no tan potente como trucado que esconde fallos estructurales. Su dudosa fiabilidad (los hillos de plastilina -quizás sean en realidad de mierda- inundan ya el cárter por la parte de los juzgados) le aleja de los estándares que se exigen no ya a un Ferrari sino a una modesta Renault Kangoo.

Más aseado a la hora de tunear su monovolumen sería Pedro Sánchez (por cierto, la recién estrenada en el papel de «Susana perdedora», que logró a base de esfuerzo, paciencia y convincentes mítines repintar su pasado con una espesa capa roja metalizado -disimulando así los rasguños que Griñán y Chaves produjeron en la chapa mientras ella miraba para otro lado, deberá habituarse ahora a conducir un Mini Cooper, que sin duda le quedará pequeño). Pedro -iba diciendo- se ha pagado ya dos tortas con su Volvo contra la misma piedra. El coche es duro y unos cuidados en boxes le han puesto de nuevo en condi-

ciones óptimas de arremeter definitivamente contra el mismo obstáculo, esta vez a mayor velocidad. Para mí que de ésta se carga el coche y la piedra (siniestro total).

El reto de Pablo Iglesias era más jodido porque su *furgo* ha costado una pasta y su tuneado debió consistir en hacerla parecer... ¿cómo lo diría yo?, menos profesoral, más clase obrera y un poco hippie. La ha disfrazado de la clásica DKV; ha pintado flores en la carrocería y ha puesto de copiloto a su media naranja, que con seguridad le toca menos las pelotas (al menos en el sentido figurado) que Errejón. Desde la ventanilla, altanero, parece querer advertirnos: yo sé lo que la «gente» quiere y no esos gilipollas del Congreso. Espero que no me haya contado a mí dentro de ese genérico grupo, principalmente porque yo no sé muy bien lo que quiero, y secundariamente porque sé lo que no quiero y, al contrario que él, no profeso (verbigracia) la más mínima admiración por el gran Hugo Chávez; es más, tengo la firme convicción de que su cupulento delfín Maduro comparte una envidiable receptividad paranormal (le habla un pajarito) con algunos pastorcillos de Fátima.

Y que conste que yo llevaba un tiempo callado. He sido irresponsablemente incitado por mi querido Pedro J. Bosch desde su «Dietario». A él responsabilizo por tanto de las nuevas amistades que me haya podido granjear este abrir la boca de nuevo. En mi descargo diré que el escepticismo florece en mi espíritu muy a pesar de mis esfuerzos por combatirlo.

Ad libitum

CORRESPONDENCIA I



Tomeu Gili
Escribitor

Querida Xesca: ha sido un gran sorpresa recibir tus noticias, la última vez que nos vimos fue en la boda de Juan Frontera, donde nos presentaron años ha. Mientras almorzábamos en Mahón, tu madre me dio tu correo electrónico y aquí me tienes. Supongo que supiste de su viaje a Menorca, a firmar unos papeles en un notariado para recibir una herencia, otra, y te lo cuento porque me pareció que vuestras relaciones no son óptimas. Recuerda que los hijos de padres ricos no pueden estar peleados con ellos... Tu madre se conserva muy atractiva, si bien un poco fondona pero todavía en estado de *mercer* (ya me entiendes), y su sentido del humor persiste un tanto vitriólico. Debes de saber, supongo, que tú hubieras podido ser hija mía... Y es curioso que, moralmente, te parezcas más a mí que a ella...

Siguiendo su costumbre (yo era entonces el *novio* pobre) ella me invitó a comer y... empezamos a hablar de ti, mejor dicho, empezó ella, y lo más amable que soltó fue «que eras una promiscua»; Alto ahí! Primera pregunta: «¿Has llamado alguna vez promiscuo a tu hijo Carlos». «No es la misma, él es un hombre». Da pena a estas alturas del siglo que una señora burguesa rica exhiba semejante cutrez intelectual, ¿de qué le sirve tener en su casa una biblioteca de más de mil títulos? Las bibliotecas (la cultura) han sido el refugio de las mujeres sensibles para sobrelevar su condición de tales...